Bajo fuego

México es uno de los países donde la práctica periodística es una labor de alto riesgo, debido a los ataques del narcotráfico.

● **Daniel Rosas de *El Mañana* (Nuevo Laredo), Jorge Morales de *La Crónica* (Mexicali) y René Blanco de *Zeta* (Tijuana) detallan sus experiencias.**

● POR DOLIA ESTÉVEZ, WASHINGTON, D.C.

LOS GOBIERNOS MEXICANOS –incluido el actual– han hecho poco o nada por investigar, consignar o juzgar a los responsables de los homicidios, desapariciones y hostigamientos contra la prensa en el país; en los últimos 15 años, no se ha esclarecido un solo caso de los 27 reporteros que han sido asesinados, de acuerdo con el Comité de Protección para los Periodistas (CPJ, sus siglas en inglés) de Nueva York. Esta impunidad absoluta, producto del disfuncional sistema jurídico mexicano y la corrupción en las fuerzas de seguridad, ha resultado la autocensura generalizada. En su informe *Attacks on the Press* de 2007, el CPJ, organización que lucha por la defensa del derecho a la información a nivel internacional, cataloga a México como uno de los países más peligrosos para el ejercicio de la profesión.

"El gobierno federal mexicano enfrenta una responsabilidad especialmente crítica, toda vez que la Constitución establece que el gobierno 'garantiza' el derecho a la información. Es claro que los mexicanos no pueden ejercerlo en un clima de violencia desenfrenada contra la prensa", dijo Joel Simon, director ejecutivo del CPJ, durante una conferencia copatrocinada por el Instituto México del Centro Woodrow Wilson y el CPJ, el pasado 3 de abril.

El alarmante estado que atraviesan los medios nacionales, particularmente en la zona fronteriza, escenario de una sangrienta guerra entre carteles de la droga, por primera vez fue tema central en un foro abierto en esta ciudad, que contó con la participación, si bien simbólica, de diplomáticos de alto nivel de ambos países. La apatía de la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos contra Periodistas, que dirige Octavio Orellana, fue blanco de fuertes críticas. "La oficina, que se creó con gran fanfarria, ha sido bastante decepcionante", dijo Simon, sobre la dependencia fundada en 2006. Aclaró que si bien la Fiscalía ha servido para centralizar la información sobre los ataques a la prensa, que antes estaba desparramada por todo el país, "no ha cumplido su propósito principal de lograr una condena por el asesinato de un periodista". Simon censuró la actitud inaccesible de Orellana y su proclividad a minimizar el peligro de los periodistas.

FOTOS: EDDIE ARROSSI

● **Joel Simon, del CPJ, dice que los periodistas mexicanos viven una violencia constante.**

Sus palabras introductorias marcaron la pauta para el panel que siguió, intitulado Asignación Peligrosa. Ante el asombro del público presente –periodistas, funcionarios, diplomáticos, académicos, estudiantes y representantes de ONG– tres editores fronterizos describieron, con lujo de detalles y anécdotas, el panorama de alto riesgo en el que trabajan, similar al que viven los corresponsales de guerra. Moderado por Leonardo Kourchenko, vicepresidente de noticias internacionales de Televisa, Daniel Rosas, jefe de redacción de *El Mañana* (Nuevo Laredo), Jorge Morales Borbón, subdirector de *La Crónica* (Mexicali) y *Frontera* (Tijuana), del grupo Periódicos Healy, y Cesar René Blanco Villalón, coeditor de *Zeta* (Tijuana), rindieron testimonios de primera mano.

Rosas relató que en 2004, *El Mañana* empezó a censurar notas sobre narcotráfico, luego de que Roberto Javier Mora, uno de sus editores, fue asesinado de 34 cuchilladas. Dos años después, las instalaciones del diario

• Craig Kelly , funcionario del Departamento de Estado y el embajador Arturo Sharukan.

fueran atacadas con armas automáticas y granadas, hiriendo gravemente al reportero Jaime Orozco. Rosas dijo que el clima de violencia en Nuevo Laredo, que alcanzó niveles alarmantes en 2005, obligó al embajador Tony Garza a ordenar el cierre del Consulado estadounidense en esa ciudad fronteriza con Texas.

Morales Borbón, dibujó una situación parecida en Tijuana. "El clima de violencia, enfrentamiento entre policías y sicarios, nos obliga a traer chalecos antibalas como si estuviéramos en una guerra, más bien estamos en una guerra". En 2005, Morales Borbón era subdirector de *El Imparcial*, y tenía bajo su supervisión a Alfredo Jiménez Mota, un joven reportero que investigaba a las familias de narcotraficantes en Sonora. El 2 de abril de ese año, Morales Jiménez desapareció de su domicilio en Hermosillo. Se teme que fue asesinado. Morales Borbón narró que en 2006, conmovido por las lágrimas de la madre del reportero que demandaba justicia, Vicente Fox prometió usar toda la fuerza del Estado para dar con su paradero o con los responsables de su desaparición.

Los reporteros del Norte del país parecen más bien corresponsales de guerra.

"A Fox se le quebró la voz, pero no sirvió de nada. Asesinar a un periodista es garantía de impunidad. Hay un 99 por ciento de posibilidades de que no se detenga a los culpables".

Morales Borbón informó que a partir de entonces, la cadena de periódicos Healy ha dejado de cubrir temas de narcotráfico. "Les hemos dicho a nuestros reporteros que por el momento no estamos investigando, porque no existen las garantías para hacerlo. Mientras las fuerzas policiacas, encargadas en teoría de darnos protección, estén infiltradas en el crimen organizado, o al revés, no existe ninguna garantía". En un gesto de camaradería inusual en el gremio periodístico mexicano, que se caracteriza por la falta de solidaridad y la rivalidad contenciosa, Morales Borbón elogió la valentía de *Zeta*, una de las pocas publicaciones que no se ha dejado amedrantar y sigue publicando sendas revelaciones sobre corrupción y narcotráfico (y acaba de ganar el prestigioso Premio Ortega y Gasset). "Admiro a Zeta. En cada edición se juegan la vida. A quienes hemos vivido de cerca esa situación, sabemos lo que puede costar una palabra, una cabeza, la entrada de una nota: la vida".

Blanco Villalón, hijo menor de Jesús Blancornelas, uno de los editores mayormente comprometidos con la libertad de prensa que ha producido el periodismo mexicano, dijo que "por desgracia", el semanario que fundó su padre tiene el récord más elevado de personal caído: Héctor Félix Miranda, alias *El Gato Félix*, asesinado en 1988; el atentado contra Blancornelas en noviembre de 1997, cuando lo "esperaban cerca de 10 sicarios y salió solamente con cuatro impactos de bala, después de que el auto había recibido 80"; su guardaespaldas, el escudo que cubrió a Blancornelas, murió de 40 balazos; Francisco Javier Ortiz Franco, coeditor de *Zeta*, fue emboscado y acribillado frente a sus dos pequeños hijos en 2004.

Blanco Villalón declaró que este último "fue un golpe muy fuerte", de tal suerte que Blancornelas, quien murió por causas naturales dos años después, ordenó que nunca más se volverían a firmar investigaciones, como la que le costó la vida a Ortiz Franco que revelaba la identidad de varios capos. Desde entonces, se firman "investigaciones *Zeta*". "Uno corre peligro –dijo–, pero también hay la responsabilidad de no defraudar al lector".

Los comentarios finales corrieron a cargo del embajador de México Arturo Sarukhán y del Principal subsecretario adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, el embajador Craig A. Kelly. Luego de ser presentados por Carlos Lauría, director para las Américas del CPJ (y columnista de PODER), Sarukhán defendió el compromiso de Calderón de luchar contra las "todopoderosas organizaciones criminales", al tiempo que reconoció que el "altamente nocivo clima de miedo" en el que opera la prensa, es "real y nada fácil de revertir". Se refirió a los logros del gobierno, como la firma de la ley para despenalizar la difamación, pero admitió que queda mucho por hacer. Kelly, a su vez, estimó que la llamada Iniciativa Mérida, propuesta de ayuda antinarcóticos multimillonaria para México, contribuirá a reducir la violencia en la frontera. Los diplomáticos declinaron responder preguntas. •